

Artículo de colaboración publicado en el libro Santo Amor de San Juan con motivo del 25 Aniversario de dicho Grupo. Cartagena 1977.

Amistad

(El Discípulo Amado). Al tercio de San Juan de la Cofradía Marraja.

Por José Torres Escribano. Compositor y director de la Banda de Educación y Descanso de Alicante.

Con motivo de mi marcha “El Discípulo Amado”, escrita para el tercio de San Juan (Marrajo), quiero escribir ahora algunas ideas acerca del tema, la amistad, y al mismo tiempo decir algo sobre los motivos de dicha marcha.

¿Qué es la amistad? ¿Existe la amistad? Precisamente es San Juan quien nos da la respuesta. Doce fueron los discípulos elegidos por el buen Maestro. Hombres de la mar, quizá sin formación adecuada. Jesús solo empleó la palabra ¡Sígueme!, y así fue. Pero el Maestro, de entre todos, parece que puso su mirada en ese joven, Juan. Lo tuvo casi siempre muy cerca de Él. Quizá para instruirlo, para que fuera el símbolo de la amistad y la comprensión, de la que tan necesitados estamos a veces.

Juan nunca olvidó al amigo, al Maestro, le siguió muy de cerca en los momentos más difíciles, cuando el amigo aparece de verdad. ¡Que gran amistad les unía! En los momentos del Calvario, y ya agonizando, Jesús le dijo: “Ahí tienes a tu Madre”. ¡Que responsabilidad recaía en aquellos momentos sobre el joven Juan.



«Tomó luego pan, y, dadas las gracias, lo partió y se lo dio diciendo: 'Éste es mi cuerpo que es entregado por vosotros; haced esto en recuerdo mío'».

Lc 22,19

El acompañó a la Santísima Virgen en la calle de la Amargura y vio al Maestro cargando con la pesada cruz. Él les miró. ¡Que mirada! Juan, en la última cena recostó su cabeza sobre el costado del Maestro. Jesús no le negaría su amistad. El amigo es aquel que en los momentos de éxito o de fracaso está junto al compañero y sabe de sus penas y alegrías. Pero alguien

pregunta, ¿Dónde está el verdadero amigo? Vosotros lo tenéis y podéis estar orgullosos de ello. Sí, Jesús fue amigo de Juan, y vosotros lo tenéis por titular, que más podéis pedir, sois dichosos. Es natural que los maestros – humanamente hablando – distinguan con su amistad al discípulo que, por sus estudios, obtuvo buenas notas. Por eso fue quizá distinguido San Juan. Pero los amigos los encontramos por doquier . El poeta que nos deja sus romances. El escultor que talla una imagen, el escritor que con su sabia pluma nos dejó consejos en sus escritos, al maestro que compuso sus sinfonías y páginas inmortales y todo a cambio de la amistad. Por eso tenemos, como ahorro, en ese “Banco de la Amistad”, los intereses más grandes; el afecto, la comprensión y el cariño, como pago a la entrega de la amistad. Así lo hizo el Maestro, y así lo comprendió el discípulo amado.

Perdonad si me extendí más de la cuenta, como os decía al principio, mi Marcha es eso, el cumplir una promesa hecha por amistad. Prometí al marrajo sanjuanista – perdón, doctor – Juan Pérez-Campos , que si mi mano, tras la operación a la que fue sometida tras un desgraciado accidente, quedaba bien haría una Marcha para la Piedad. Promesa cumplida. Y que San Juan - su querido tercio – y que hoy preside mi amigo Pepe Sánchez Macias, también tendría mi composición. Y así es. Por mi parte creo haber cumplido mis promesas.

Los temas de mi marcha son muy cartageneros en su estructura musical. La introducción son unas notas de metal y saxos como buscando al Maestro. Responde el fuerte de la trompetería con unas llamadas, que efectivamente indican que el Maestro está allí. Tras el desarrollo de la composición se suceden varios temas como motivo principal, para culminar con una melodía de madera – clarinetes, oboes y saxos – que con una dulzura extraordinaria nos muestra al Maestro, al gran Jesús. El final de la Marcha es muy espectacular y de la que suele gustar al melómano. Creo haber acertado, ahora falta vuestra generosa opinión. Antes de terminar, solo recordaros que las ya famosas y conocidas marchas La Dolorosa – que yo estrené en mi juventud, 1925 -, así como la conocida San Juan, del maestro García, sigan sonando, pero hacer un huequecito al Discípulo Amado. Gracias.

